

El humor como herramienta de agencia desde las voces de los niños y niñas: una propuesta para repensar la educación¹

María Victoria Durán Celemin²

Resumen

El presente trabajo indaga sobre el uso del humor en el habla de los niños de los pueblos de Genoy y El Encano, y cómo este emerge para romper estructuras sociales, favoreciendo una posición activa de ellos como estudiantes. A base de talleres y tomando como referente los postulados de Gianni Rodari, se recrea en este entorno una nueva forma de pensar la educación como un proceso activo en el que los niños son protagonistas.

Palabras claves: humor, agencia infantil, educación.

Abstract

This paper inquires about the use of the humor on the children's speak of the towns of Genoy and El Encano, and how it arises to break social structures, giving priority to an active position of them as students. Taking as sustenance workshops and as a reference the Gianni Rodari's postulates, it recreates on this environment a new way of thinking the education as an active process in which children are the principal actors.

Key words: humor, infantile agency, education.

Introducción

No recuerdo con exactitud en qué momento de mi vida universitaria empecé a interesarme por la producción de conocimiento desde aquello que llamamos el *Sur*. Me preguntaba cómo desde la educación, y particularmente desde aquello que llamamos etnoeducación, se podían generar conocimientos que sirvieran para las lógicas particulares de cada territorio, valorando los conocimientos ancestrales para el buen vivir de las comunidades.

Al indagar en líderes y voceros indígenas con propuestas diferentes en torno a la educación, encontraba que la gran mayoría de ellos eran hombres, y que aquella educación propia, muchas veces seguía repitiendo la misma lógica del niño como sujeto pasivo, en el sentido en que su presencia en la formulación de las estructuras educativas era por mucho inferior, por no decir nula. Aún más, se continuaba viendo la educación como aquello que los adultos piensan, planean, debaten y estructuran para la vida de los niños y niñas. Con este bagaje de preguntas llegué a Nariño, primero para realizar mi pasantía para luego hacer mi trabajo de campo y tesis.

¹ Este artículo nace de mi tesis de grado en Antropología titulada “La agencia infantil en las voces de los niños y niñas Quillasingas de la vereda Romerillo, El Encano (Nariño)” y fue nutrida con los comentarios de los asistentes al Encuentro de Investigadores y Arte Andino, que se llevó a cabo en la Universidad de Nariño en Noviembre del 2014, y en donde presenté una ponencia con el mismo título.

² Antropóloga Universidad Javeriana de Bogotá.

Mi propuesta se basaba principalmente en los presupuestos que Gianni Rodari expone en su libro “Gramática de la Fantasía”, en dónde presenta ejercicios de escritura creativa para trabajar con niños a partir del surgimiento de palabras al azar. La idea me parecía fascinante: trabajar con los niños y niñas la creación de historias que narraran la realidad de su territorio y de paso, reflexionar acerca de la posición de los niños como sujetos creadores de prácticas educativas, buscando así darle mayor sentido para mí a aquel concepto tan nombrado últimamente en la disciplina antropológica: *agencia infantil*.

La primera vez que intenté llevar esto a cabo fue con los niños y niñas que cursaban el grado primero durante el 2012 en la escuela del corregimiento Genoy, Pasto. Allí vi por primera vez el reto que implicaba para los niños pensarse este tipo de ejercicios y romper con la rutina del dictado. Crear historias a partir de palabras que los mismos niños escogieran no sería tarea fácil, por lo que decidí llevar aquello como una transición a partir de lecturas en voz alta y dibujos en grupo. Este proceso se llevó a cabo lentamente y con las particularidades propias de estar en un ambiente escolar. El trabajo de escritura creativa hallaba obstáculos desde el momento mismo en el que se les pedía a los niños escribir su nombre. Entre mis recuerdos de aquella época están el de una niña, quien no obtenía buenas notas en sus asignaturas, y su preocupación por escribir correctamente su nombre. Quedé sorprendida al ver que ella sabía escribir perfectamente su nombre, pero al revés, como si lo estuviera viendo en un espejo. Quise felicitarla, motivarla a que esa era una nueva forma de escribir, pero la vergüenza de ella era mayor e inmediatamente borraba su nombre. Siempre fue muy atenta en las sesiones, hasta el último ejercicio, en el que fue capaz de escribir un pequeño cuento sobre un personaje de la historia oral de su corregimiento con el respectivo dibujo.

La siguiente vez que intenté aplicar las propuestas de Rodari fue en mi llegada al corregimiento de El Encano, también en Pasto. Allí me proponía llevar a cabo más o menos lo mismo, con la condición de que esta vez no sería en un ambiente escolar, sino se trataba de talleres sobre Historia Oral y Mapas, que posteriormente adoptaron otras actividades como caminatas, pinturas, visitas a los abuelos y finalmente la creación de obras de teatro. La pregunta que rondaba en estas actividades se inclinaba específicamente a cómo los niños y niñas Quillasingas construían su identidad étnica, ya que constantemente veía como sólo algunos sujetos válidos eran quienes enunciaban la importancia de la cultura y los procesos sociales alrededor de la organización política. ¿Eran los niños exclusivamente receptores de este discurso?

Este artículo narra específicamente mi experiencia en la vereda Romerillo, en donde desarrollamos una serie de actividades que resultaron en el montaje de unas obras de teatro alrededor de la historia oral de los abuelos y abuelas de la comunidad. Desde el compartir cotidiano en la comunidad pude entender no solamente cómo los niños y niñas se entendían a sí mismos como Quillasingas y aportaban así a la (re)construcción de su cultura, sino que en el espacio educativo que allí fuimos forjando –junto con otros espacios no escolarizados en los que tuve la oportunidad de participar- comprendí las dinámicas que de estos surgen para reformar las relaciones con los orientadores o profesores.

De esta forma, y siempre teniendo en cuenta que hablo desde mi punto de vista, intentaré demostrar como los niños y niñas utilizan el humor como una herramienta que les permite

deconstruir las relaciones verticales que se mantienen con los adultos, específicamente en un espacio educativo, para así crear nuevos puentes de comunicación que los pongan en la misma posición de poder que sus interlocutores adultos.

Una propuesta para repensar la educación.

Baste decir, para contextualizar al lector, que a la llegada de los españoles el Pueblo Quillasinga estaba ubicado en lo que hoy es el oriente y nororiente del departamento de Nariño, al suroccidente de Colombia, desde la margen derecha del río Guaitara (conocido también como Angasmayo o Pastarán), el Valle de Atríz, el Valle del río Juanambú hasta las partes altas y medias del río Mayo, hasta el Valle de Sibundoy en Putumayo. Durante la colonia los Quillasingas fueron organizados en 18 resguardos que para mediados del siglo XX fueron parcelados en su totalidad. Esto debido a las fuertes políticas que buscaban integrar a los indígenas a la sociedad nacional por medio de la tenencia de la propiedad privada y los fuertes conflictos que había al interior de las comunidades por la escasez de tierras.

Con la división de los resguardos en parcelas familiares y los cambios en la producción económica de las familias, los habitantes de estas tierras dejaron de reconocerse y ser reconocidos como indígenas para ser llamados campesinos. Sin embargo, las prácticas se mantienen en el hacer de la cotidianidad y las relaciones comunitarias permiten que estas se mantengan durante el tiempo. Así, para 1998 en el corregimiento de El Encano algunos de sus pobladores empezaron a reconocerse nuevamente como Quillasingas para organizarse como Cabildo, y junto a ellos habitantes de otros corregimientos, para conformar cinco Cabildos Quillasingas actualmente en Nariño, siendo El Encano el único reconocido como Resguardo.

Así, estos procesos de recuperación étnica han sido fuente de estudio para diversas disciplinas, sin embargo quienes son situados como locutores validos han sido por lo general hombres, líderes de la comunidad, con cierta posición de poder, o procesos que han adelantado personas mayores de la comunidad. El papel de los niños quedaba relegado a ser sujetos de las prácticas sociales o ser quienes recibieran el legado para que la cultura no desapareciera nuevamente. Claro, los niños y niñas no pueden dar cuenta de primera mano de cómo era la vida de sus antepasados, no crear grandes organizaciones políticas por defensa de la tierra.

Decidí que por medio de las propuestas de Rodari podría entender un poco más cómo los niños comprendían su papel allí. Pero de nuevo, tal y como pasó con los niños de Jenoy, la invitación para escribir sin necesidad de un dictado o una copia de un libro era algo a lo que no estaban habituados. Opté entonces por hacer unos talleres sobre reconocimiento de las familias, crear y actualizar los árboles genealógicos que había realizado la comunidad 10 años atrás. Posteriormente realizamos un mapa de la vereda para ubicar allí las casas con sus habitantes y los sitios más importantes para los niños. Ello nos llevó a crear un mapa de todo el corregimiento con sus veredas, montañas y ríos principales, e invitaba a los niños a conversar acerca de su territorio y cómo lo vivían. En ese momento decidí empezar a hacer un registro sonoro de mis encuentros con ellos.

Cada vez llegaban más niños a los talleres y surgían nuevas ideas para trabajar con ellos. Algunas lecturas sobre cuentos andinos los motivaron a pedirme hacer dibujos, y cuando estos ya estaban plasmados, decidimos empezar a preguntar a los abuelos de cada uno por las historias propias de La Cocha. Estas historias las compartíamos y fue en este momento cuando los dibujos ocupaban cada vez menos espacio en el papel, para ser remplazados por la redacción de ellos mismos.

La misma exigencia de los niños nos llevó a hacer algunas caminatas a sitios que ellos solían visitar o que tenían algún interés por visitar nuevamente. Estos recorridos los hice algunos por mi cuenta, y otros en compañía de mayores de la comunidad, del profesor de música del resguardo e incluso con una de las Autoridades Tradicionales. Junto con ello realizamos visitas a algunos de los abuelos y abuelas de la comunidad, quienes nos abrieron las puertas de sus casas para contarnos sobre las tradiciones que se celebraban cuando ellos eran niños y su vida de antes. Esto inspiró la creación de las primeras dos obras de teatro, que luego fueron presentadas en encuentros con el resto de las veredas.

Gracias a los talleres que mantuve con los niños y niñas por aproximadamente 8 meses se pudo crear una dinámica en la que cada vez era más frecuente que ellos propusieran las actividades y ritmos que querían llevar, e incluso cuestionaban la autoridad mía o de las demás personas que nos acompañaban.

Para ello vale la pena retomar un extracto de mi Diario de Campo:

Junio 30 de 2014. Caminata a la Piedra de la Sirena

Esta caminata tenía como objetivo conocer y recordar la historia de la Sirena, e identificar las diferentes versiones que existen de esta dependiendo de la vereda en que se cuente. Para esta oportunidad nos acompañaban el profesor de música y una Autoridad Tradicional del Resguardo. Cuando llegamos allí, contamos la historia como cada uno de nosotros la conocía. Cuando pregunté que si alguien tenía preguntas o comentarios, una de las niñas empezó a hablar:

Laura³: ¿la sirena existe?

Autoridad Tradicional: la sirena si existe

Laura: yo nunca la he mirado... ni siquiera aquí.

Risas de todos

A.T.: se la mira (...) en la espiritualidad

Laura: ¿y ahora? (...) no la miraré

Risas de todos

A.T.: tienes que concentrarte. Te concentras y miras a la sirena pasar. La sirena no aparece así como así, no podemos verla.

³ Todos los nombres de los niños han sido modificados

Laura: sólo aparece cuando hace enamorar a los hombres, ¿no?

Risas de todos

A.T.: También

De este extracto podemos ver cómo Laura, una niña que es usualmente extrovertida, busca interactuar con esta Autoridad Tradicional, a quién reconoce como figura de respeto para su familia y su comunidad. Para ello toma un elemento de su cultura como lo es la Sirena, presente constantemente en la tradición oral de los habitantes de El Encano y reconocida por ser bondadosa pero celosa, y plantea su existencia en condición de enamorar a los hombres. Esto no es algo nuevo, de hecho es bien sabido por la comunidad de esta costumbre de la Sirena, sin embargo, el tono en que lo dice crea un ambiente de humor que interpela incluso a este hombre como Autoridad.

El humor en los niños sin embargo no es utilizado únicamente para interlocutar con adultos, normalmente es usado para reforzar las relaciones de confianza entre estos, así esto implique situarse en una posición de ingenuidad. Para ello presento otro extracto de mi Diario de Campo:

Marzo 03 de 2014. Construcción del Guion

Esta sesión consistía en recordar todo lo aprendido durante las sesiones anteriores para construir a varias manos el guion base para la obra de teatro.

Yo: ... Entonces tenemos el Día de las Animas y puede ser otro día, que puede ser el Día de la Siembra, el día que se termina una casa o el día del enteje, y cuando se levanta el luto.

Teresa: el día del Enteje⁴

Risas.

Yo: ¿qué dicen los demás?

Yolanda: ¡¿la lenteja?!

Risas.

Niños: ¡del enteje!, del maíz, de la lenteja

Yo: ¿el de la lenteja? ¿Si?

Risas

Yolanda: yo no he visto el Día de la Lenteja

Risas

Teresa: ya, el del enteje

⁴ Entejar en este contexto refiere también a una persona que es obstinada o comete imprudencias después de beber alcohol.

Niños: si

Yo: ¿Enteje? ¿Enteje?, bueno, listo. Entonces el Romerillo queda con: Día de las Animas y el Día del Enteje

Manuel: el Día de las Lentejas

Risas

Estos dos extractos nos permiten vislumbrar cómo funciona el humor en los niños: crea lazos de complicidad mientras que permite usar la voz sin riesgo a ser castigado por ello, ya que este es socialmente aceptado incluso para los niños; además, el humor constituye una herramienta de enorme valor para situar a las figuras de autoridad, como lo son los adultos en sus diferentes cargos, en un plano horizontal que dota al niño por un breve momento de los mismos derechos del adulto y por ende le permite ser escuchado.

La risa, como lo explica Bergson (1971) implica el entendimiento de todas las partes de una significación social compartida. Esta se origina involuntaria y automáticamente, sin razonamiento de por medio, ya sea por una distracción del individuo, la cosificación de la persona o la simple transgresión de una norma social. Esta última sin embargo, se castiga inmediatamente con la burla al individuo que la transgrede, por lo que la risa y por ende el humor son un correctivo social imprescindible para los seres humanos.

De esta manera podemos comprender por medio del análisis del habla de los niños de acuerdo a su contexto, es decir, por medio de la etnografía del habla, cómo los niños no solamente son conscientes de la estructura social en la cual están inmersos, sino que utilizan el humor como una herramienta que les permite modificar esta estructura. De esta manera ellos toman, así sea por un breve momento, la voz y el protagonismo de una situación para alternarlo de acuerdo a sus propias reglas dentro de las relaciones entre ellos mismos y con aquello que es considerado verdadero dentro de su mente. Esto era sumamente evidente en los ejercicios de escritura que realizamos al final de los talleres. En ellos se vislumbraba como los niños ya con la confianza suficiente para escribir sus propios cuentos se situaban junto con sus compañeros como protagonista de las historias, otorgándose capacidades que en su cotidianidad no manejan, como facilidades para desplazarse dentro de la región, habilidades para la música, conversaciones con animales, capacidad de convocatoria, entre otras.

El humor es una característica muy presente dentro del habla de la comunidad habitante de El Encano – y estoy segura que en muchas otras regiones de Nariño-, ya que con ello se dice usualmente aquello que es verdadero y que sin embargo es incómodo de decir. El humor permite decirlo abiertamente, e incluso decirlo en público, sin que ello origine roces dentro de las relaciones sociales. Es una herramienta comúnmente utilizada para mantener la estructura social por medio de la burla de un individuo en público, ya que así se deja de manifiesto la opinión de la mayoría y se ejerce mayor presión.

En las relaciones que los niños forjan por ser miembros de una misma vereda y habitar espacios comunes se crean estrechos lazos de confianza y complicidad en donde el humor y la risa son

continuos. Allí ocurre además algo que es particular de las relaciones entre ellos, que es el hecho de que la risa está intrínsecamente ligada al juego. Los niños son capaces de entrar y salir del juego en espacios muy breves de tiempo. Allí se configuran como sujetos de su propia realidad, atribuyéndose capacidades y acciones que muchas veces pueden pertenecer exclusivamente al mundo adulto, pero que en su imaginación son capaces de efectuar sin caer en ninguna transgresión social. Su habla muchas veces puede parecer incoherente para el adulto, y su humor puede que no sea entendible para nosotros, sin embargo entre ellos se forja todo un código que hace la risa sumamente fácil.

Por esa razón muchos investigadores sociales no se han tomado la tarea de investigar a los niños propiamente en el significado que estos dan en sus palabras. Los niños pueden ser objeto de políticas públicas, de estudios acerca de la Infancia y los riesgos de la misma, son objeto de análisis para los profesionales de la salud, pero pocas veces es tomada en cuenta su voz. Muchas veces el hecho de que los niños callen no significa que no tengan nada que decir, sino que muy seguramente no sabemos cómo escucharlos (Leinaweaver, 2010). Así como la voz, el silencio también nos permite entender mucho cuando se trata de los niños.

Precisamente el silencio, junto con el uso de la voz, la complicidad y el humor son los cuatro elementos que en mi investigación identifiqué como fundamentales dentro de la etnografía del habla en el caso particular de los niños, y a partir de allí comprender qué significa la agencia infantil.

Usualmente se ha descrito la agencia infantil como la capacidad que tienen niños y niñas para comprender el contexto que habitan y transformarlo. Para ello se han hecho etnografías de niños en contextos de guerra, niños victimarios, niños en situación de violencia o abandono, o niños que de alguna forma reaccionan a lo que el adulto le da. Pocas son las etnografías en las que los niños tienen capacidad de aprendizaje y construcción. En consecuencia, dentro de la Antropología de la Infancia aún no existe una definición concisa de lo que significa la agencia infantil como concepto.

Desde la etnografía del habla que tuve la oportunidad de hacer con niños y niñas Quillasingas de El Encano, partiendo de las cuatro herramientas que he nombrado anteriormente, pero enfocándome especialmente en el humor, sostengo que la agencia infantil puede ser analizada a partir de la etnografía del habla como metodología y hallando herramientas particulares con las que los niños y niñas efectivamente se sitúan como agentes constructores de su realidad.

Es necesario entenderlo de esta manera ya que la niñez, en toda cultura, implica un estado particular del ser. La agencia infantil no debe ser comparada con aquella que se ha utilizado para comprender los movimientos sociales, la abolición de la esclavitud, las reivindicaciones políticas y demás. Por el contrario, propongo la agencia infantil como *la capacidad que tienen niños y niñas de comprender y actuar el contexto social en el que construyen sus relaciones personales a partir del conocimiento y manejo del flujo temporal pasado- presente- futuro*. Esto implica que, los niños reconocen la estructura social que rige su comunidad desde el pasado en conjunto, actúan de acuerdo a unas normas específicas que rigen su presente, pero se proyectan a futuro en

juegos, sueños o deseos; y en todo este tránsito, buscan situarse como sujetos para dar a conocer su postura frente a ciertos temas a partir de las herramientas que surgen de su propio contexto.

Esto me lleva a responder la pregunta que da sentido a por qué fue relevante realizar esta investigación en un contexto de recuperación cultural como es el caso de los Quillasingas de El Encano. Estos procesos, que no son pocos en el país, llevan arduas búsquedas por recordar y sobretodo revivir aquello que habita en la memoria de los mayores. Aquello que da vida a la cultura y permite vivir en armonía en el territorio. Esto se vuelve tarea muchas veces de quienes gozan de aquella memoria, de quienes la enuncian y reflexionan en la importancia de valorarlo, de practicarlo y de enseñarlo. Los niños nunca son aquellos que enuncian esa memoria del pasado simplemente porque nunca la conocieron. Los niños la escuchan y participan, más nunca lideran. ¿Cuál es entonces el papel de los niños en los procesos de recuperación cultural?

Aquellos procesos habitan también en ellos. Ellos hacen parte de todos los cambios y movimientos que se realizan. Sin embargo no es una participación visible, o tal vez no estamos acostumbrados a tenerla en cuenta. La presencia y actuación de estos se da en la construcción de las relaciones sociales desde la cotidianidad, conociendo las historias de los mayores, pero también acompañándolos en sus recorridos y actividades, conociendo el pasado en la voz de sus abuelos, abuelas y vecinos, para a partir de allí apropiarla, cuestionarla, jugar con ella, convertirla en juego, incorporarla nuevamente, hacer de ella risa y compartirla así con sus demás vecinos.

Los niños van creciendo al interior de estos procesos pero no son sujetos pasivos que atienden sin cuestionar. Al hablar de ella y cuestionarla, incluso con aquellas personas que son figuras de autoridad, están demostrando que comprenden de lo que hablan, y lejos de tomárselo en broma, son capaces de seguir con aquellas lógicas para hablar de ello con humor y así apropiarse de estos discursos, de estos procesos. Lejos de pensar que de ellos dependen estos procesos a futuro, es necesario entenderlos como parte de este presente que se construye constantemente. Ellos demandan la palabra todo el tiempo, incluso si esta viene escondida en su risa.

La agencia infantil, entonces, más allá de ser pensada como un concepto para las Ciencias Sociales, sirve para comprender a profundidad el papel de los niños en diferentes ámbitos. Aquí he expuesto cómo este se vislumbra dentro de procesos de recuperación cultural, sin embargo, puede ser analizado dentro de otros contextos. La educación, ya sea en comunidades indígenas o no, debe cambiar el paradigma en el que se basa, en el cual los niños son solamente los receptores de la información. Entender a los niños como agentes nos invita a escucharlos y a involucrarlos en las decisiones que a estos les competen sobre su vida. Muchas veces vemos en las aulas de clase cómo los niños y niñas son reprimidos y callados, incluso castigados por su risa, sin embargo esta se convierte en una de las herramientas que los niños utilizan para escapar de unas normas que los sofocan. Es una invitación a los profesores, padres y demás personas relacionadas con la educación de los niños.

Ejercicios como el de la escritura creativa inspirados por las propuestas de Rodari nos pueden ayudar a entender cómo los niños encuentran la necesidad de situarse como sujetos creadores de historias. Exigen que se les de confianza para realizar actividades que les permitan afrontar los

retos cotidianos, no solamente para su vida adulta, sino en el aquí y en el ahora, en el momento mismo que está viviendo el niño.

Bibliografía

BERGSON, H. (1985). *La Risa*. Madrid: Producciones Editoriales, S.A.

LEINAWEAVER, J. (2010). Agencia infantil y organización social y cultural del cuidado en Yauyos, Perú. En M. D. Vásquez, *Contribuciones a la antropolgia de la infancia: la niñez como campo de agencia, autonomía y construcción social*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

RODARI, G. (1983). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Editorial Argos Vergara S.A.